

ALARMA

FOMENTO OBRERO REVOLUCIONARIO

(Grupo Español)

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES UNIOS!
¡SUPRIMID EJERCITOS, POLICIAS, PRODUCCIÓN DE GUERRA FRONTERAS, TRABAJO ASALARIADO!

número 16 época 3ª 75 pesetas

Lucha sin tregua ni

divisiones

El capitalismo, lo hemos dicho muchas veces y lo repetiremos hasta su muerte, es un sistema antihumano que domine la totalidad del globo mediante la explotación de la fuerza de trabajo del individuo-mercancía por encima de "las fronteras nacionales".

Toda elucubración sobre la persistencia de vestigios feudales, esclavistas, tribales etc. en determinados sectores del mundo no sirve más que de justificación y de valorización al orden que se impone de hecho sobre el mundo para que los explotados traigan el credo de las necesarias y largas etapas susceptibles de llevarlos a la emancipación. Así son justificadas las luchas denominadas de liberación nacional y sus matanzas cuando las potencias dominantes y los dos imperialismos a que están sometidas y que se reparten el mundo, Rusia-EEUU, sacan tajada de esas matanzas cuando no las dirigen directamente. Toda la vida social está hoy en día sometida al capital y supeditada a él. Es pues la alternativa comunista la única que se puede dar ya a la sociedad de clase para abolirla una vez para todas sin posibilidad alguna de vuelta atrás. Sea dicho de paso, dejamos el terreno de la especulación a los dialécticos -para combatirlos mejor- de pacotilla que deberían esperar si se sigue su propio planteamiento que la más primitiva de las tribus primitivas de Amazonia haya pasado por todas las etapas "científicamente reconocidas como necesarias" para poder hablar por fin de la posibilidad inmediata de la sociedad sin clases.

SUMARIO

Lucha sin tregua.....	1
Nuestras direcciones....	
Nuestras publicaciones.....	3
¿Un Otoño cañiente ?.....	4
Hemeroteca...	
"Entre dos aniversarios".....	6
Notas informativas.....	11
Ruedo Ibérico.....	12
Centenario.....	16

SEPT. 83

El comunismo no es sólo una posibilidad inmediata sino que es una necesidad urgente paratiendo del aniquilamiento de todas las estructuras en las cuales se basa el mundo alienado.

"Evidentemente, la hora actual ya no es sazón para desarrollar el capitalismo en parte alguna, sino para abatirlo en todas. La arborescencia mundial del aparato imperialista moderno fuerza por sí sola el proletariado a acometer su acción en escala planetaria y de igual manera en los países atrasados o coloniales que en las metrópolis, en el terreno de la revolución social y no en el de la nación capitalista..."

(Pro-Segundo Manifiesto. FOH)

Otro aspecto no menos importante del "planteamiento por etapas" es cotidianamente inculcado a millones de proletarios que viven en países dueños de la economía mundial y que no deben pasar (no es cierto estimados revolucionarios en setena apóstoles del materialismo vulgar) por el largo camino de los cruzados.

Este otro aspecto del refrán reaccionario es el muro de cemento armado construido para asperar lo más netamente posible lucha inmediata y lucha histórica, lucha económica y lucha política, etc... Tal organismo conviene para esto, y tal otro para aquello. Lo que se trata es de hacernos olvidar el "aquello", la sociedad sin clases, dando prioridad a un "esto", lucha inmediata vaciada de su contenido clasista, es decir ligada al devenir histórico revolucionario. Esta situación donde domina la separación en detrimento del todo, la división en detrimento de la unidad es obra histórica de la reacción y de la contrarrevolución, obra esencial de las organizaciones que todo y reivindicándose de la clase obrera y de su emancipación son en realidad necesarias hoy al mantenimiento del capitalismo y por ende de nuestra explotación.

El sindicalismo es un ejemplo patente para comprobar lo dicho yesto que sea fuerte y reconocido legalmente o que sea perseguido por regímenes cuyas aspiraciones son más que anacrónicas, regímenes, es importante señalarlo, impuestos, mantenidos o defendidos por los todopoderosos "países avanzados".

En ambos casos, el sindicalismo sintetiza la sumisión servil al capital, imponiéndose con la complicidad de los que pretenden combatirlo como solo representante del mundo trabajador en la lucha que éste no tiene más reme-

dio que empeñar. Es esta lucha cotidiana reivindicativa la que está canalizada y aniquilada. Marx decía que lo más importante en las luchas reivindicativas del proletariado no era tanto imponer y lograr reivindicaciones como la unión creciente del proletariado en su lucha. Precisemos que era en la época en que el proletariado empezaba a manifestarse como clase independiente y que por consecuencia el peso enorme de la contrarrevolución rusa no aplastaba todavía el movimiento obrero. Desde entonces, desgraciadamente, a causa del reino de la separación y a través de esta separación entretenida sobre todo por la burocracia sindical, la lucha reivindicativa se ha transformado en NO-LUCHA en la mayoría de los casos, pone trabas a la unión creciente de los trabajadores, impide la materialización de esta unión, cuando la materialización de dicha unión siempre ha sido y no puede ser otra cosa que la unión de clase frente a todas las separaciones impuestas por el mundo mercantil o, para ser más precisos, por el capitalismo hoy en día.

Esto no implica ni mucho menos que se tenga que esperar bocabierta la llegada del gran día emancipador satisfaciéndose divulgando su propaganda pontifical sin mezclarse en lo que debe ser emancipación espontánea de la vox populi ella misma en su lucha. A nosotros nos importa el contenido de la lucha, no basta con que se generalice. Hacen falta militantes obreros conscientes para combatir el sindicalismo y contribuir a la radicalización de la lucha cotidiana.

Ten estúpido es descuidar la lucha cotidiana por que no corresponde pura y simplemente todavía con la negación inmediata del trabajo alienado, del trabajo asalariado.

Es tan evidente abolirlo en una fábrica en huelga !.

Con esta santísima pureza los eruditos en materia de radicalismo verbal se enredan en los meandros tortuosos del pensamiento metafísico que ellos mismos deben haber inventado. Predicando la desalienación creen en la santa revelación celeste de la salvación universal. AMEN !.

La lucha cotidiana sigue siendo la escuela de guerra del comunismo. La tarea de los revolucionarios consiste en combatir todo lo que le pone trabas, todo lo que la parceliza, la pasa por el molinillo y la reduce a puré, incluso si son ideas y prácticas del movimiento comunista pasado. El atavismo y el dogmatismo son barreras que el proletariado echará por tierra constituyéndose en clase revolucionaria. Echémolas por tierra y

hagámoslo ya, ahora mismo.

Las ideas de la reacción, de la clase dominante son todavía fuerza material; las de los revolucionarios son casi reducidas a la nada, sin concretización práctica y por eso relegadas a un hipotético museo de la utopía. Demostremos precisamente en la lucha que ellas son también fuerza material, más fuertes incluso por que pertenecen a la única clase histórica capaz de aniquilar definitivamente la sociedad dividida en clases y las ideas que le son ligadas.

Para este cometido no existen 800.000 soluciones.

- Demostremos que no somos esclavos especialistas de la negociación y respetuosos del orden establecido.

- Demostremos que no tenemos nada que ver con reivindicaciones decididas entre patrón estado y sindicatos.

- Demostremos en la lucha que son las bases mismas de nuestra explotación lo que queremos hacer saltar y que es sobre esta base que somos una fuerza internacionalmente revolucionaria.

Con estas perspectivas perderemos batallas pero no la guerra revolucionaria. Los jalones de derrota son promesa de victoria.

Seremos cada vez más conscientes de nuestra fuerza y de la necesidad vital de la solidaridad de clase. La unión creciente en la lucha será entonces efectiva y nuestros explotadores después de cada interrupción o de derrota momentánea, temblarán de miedo en espera de un nuevo ataque más duro y amplio por nuestra parte.

Como los mineros asturianos en 1934 que contestaban que sus armas estaban enterradas para la próxima vez, hagámosles comprender que si reivindicamos es con la perspectiva de no tener que hacerlo nunca más, por que preparados a través de la lucha los habremos aniquilado para siempre.

Es en la lucha fuera y contra los sindicatos que lo demostraremos.

E.

Para mantener correspondencia con F.O.R. escribid a :

ALARME . Boite Postale 329
75624 PARIS. Cedex 13.

Esta dirección es válida para:

1.- Alarme - Francia

2.- SYNAGERMOS - Grecia

3.- ALLARME .- Italia.

Para España escribid a :

Apartado 5355. Barcelona.

NUESTRAS PUBLICACIONES

Jalones de derrota....	500 ptas
Les syndicats contre la Revolution.....	300 "
Pro-Segundo manifiesto Comunista.....	300 "
Pati-Etat.....	300 "
Llamamiento y exhorto a la nueva generación.	50 "
Números atrasados de la revista.....	50 "

COMO REVISTA/SEPARATA nº 15 HEMOS PUBLICADO, TAL COMO ANUNCIABAMOS, EN FORMA DE FOLLETO DOS ARTICULOS DE G. MUNIS SOBRE EL TROTSKISMO BAJO EL TITULO GENERAL DE

"ANALISIS DE UN VACIO"

LOS INTERESADOS EN OBTENERLO PUEDEN SOLICITARLO DIRECTAMENTE A NUESTRO APARTADO DE CORREOS (5355 de Barcelona).

SU PRECIO ES DE 150 ptas.

POR RAZONES ECONOMICAMENTE OBIAS EL NUMERO DE EJEMPLARES ES CORTO.

¿UN OTOÑO CALIENTE ?

La denominación de "Otoño caliente" correspondió a una época feliz del movimiento obrero. Sirvió para calificar una oleada de luchas y quedó desde entonces como símbolo de una generalización de movimientos huelguísticos y sociales, expresión, que duda cabe, de una situación social deteriorada.

Nunca como ahora, ni aún entonces, cuando se produjo, la situación es tan favorable a una nueva reedición de un otoño de reivindicaciones y luchas. Pero demostrado queda, que una cosa es la situación social y las posibilidades y otra la actuación de la clase obrera. De ahí el esperanzador y a la vez frustrante signo de interrogación con que pensamos debe ser rodeado el próximo y quizás "caliente" otoño.

("Frustrante" sólo en el sentido de que, a nuestro entender, la situación actual no debería encerrar duda alguna respecto a la actividad de la clase obrera.)

Analícemos someramente la situación.

Un partido pretendidamente "socialista" en el poder que en su programa electoralero fanfarroneaba con ser capaz de obligar al capital no sólo a frenar su vertiginosa carrera de despidos realizada únicamente en búsqueda de mejores y más rápidos beneficios sino a obligarle a crear - en contra de esa misma rentabilidad - nada más y nada menos que 800.000 nuevos puestos de trabajo.

Y en poder ese mismo partido muestra la faz verdadera de su única política: favorecer la reestructuración sectorial del capital... a costa de nuevos despidos. Nace así la últimamente tan famosa "reconversión industrial". ¿Quién habla ya de crisis?

Sólo se utiliza como el monstruito de turno que sirva para amedrentar más si cabe a un asustado proletariado. Los informes últimos del ministro de economía, Boyer, a los empresarios no pueden ser más "boyantes".

Seat en los cuatro primeros meses ha incrementado sus ventas en un 25% respecto al año anterior... BMW en tres meses un 20%... El banco de España admite en 1982 unos beneficios de 131.000 millones de pesetas... Telefónica, Campsa, INH... empresas superrentables... Datos al alcance de cualquiera y, por supuesto minimizados.

Y representativos, que duda cabe, de la realidad económica del país para el sector del capital...

Beneficios a costa no ya de renegar de los tan cacareados 800.000 puestos de trabajo, sino de incrementar el número de obreros sometidos a la mendicidad y a la vergüenza de un subsidio de desempleo indigno e injusto a todas luces, además de insuficiente.

Este gobierno "socialista" permite además que en sólo los dos primeros meses de 1983 se haya empleado por parte del capital la nada despreciable suma de 13.000.000.000 ptas en despidos de obreros. Inversión, que por descontado el capital sabrá hacer rentable gracias a los buenos oficios de sus defensores los ministros "socialistas".

La situación de los obreros del campo es ya insostenible. Las ocupaciones de fincas por parte de jornaleros en paro perpétuo han sido reprimidas por las fuerzas de orden público del gobierno socialista. (Recuérdese entre otras las de la finca El Indiano por dos veces y el planteamiento hecho para este verano de ocupaciones escalonadas de nuevas fincas). Los mineros de Sallent en su largo encierro se han visto coaccionados por la empresa, la guardia civil... y los sindicatos (con la excepción de CNT) y se han visto obligados a abandonar su huelga sin haber conseguido mejora alguna; bien al contrario con la amenaza de despidos y sanciones.

Los trabajadores de Sagunto a pesar de sus repetidas huelgas generales y sus ocupaciones de Madrid (reprimidas por la policía con los métodos más franquistas que se recuerden) sólo han conseguido dos cosas:

- Que el portavoz del gobierno socialista, el quimérico Sotillos les acuse de ser nada más y nada menos que perturbadores del orden público y el no menos "socialista" Solchaga les reproche el estar predisuestos a la agresión presentando como argumento el hecho de que en las refriegas hubiese más policías heridos que manifestantes.

- Que se les prometa que en el "cortoplazo de dos o tres años" todos los obreros afectados por la reestructuración (ha poco "crisis") estarán ya trabajando en un nuevo puesto de trabajo...



SIN COMENTARIOS.

Para no extendernos en enumerar los conflictos admitiremos como bueno el dato de la CEOE que afirma que el número de huelgas en el país en sólo el pasado mes de Mayo es de 246.

Luchas hay, reivindicaciones pendientes más que nunca, promesas incumplidas a montones... ¿qué falta pues para que sea realidad un nuevo "otoño caliente" ?.

LO PRIMORDIAL. La voluntad de lucha de la clase obrera contra el capital.

La lucha reivindicativa que antes, consciente de sus propias limitaciones, se generalizaba llegaba al fondo del problema (la lucha de clases) y aportaba nuevas experiencias y/o nuevas formas organizativas. Es escasa hoy en día; una "rara avis".

El esclavo tiene algo más que sus cadenas a perder. Le han mentalizado de que lo primordial es el puesto de trabajo. De ahí la sumisión y apatía. Y la apatía provoca la indefensión.

La clase obrera está maniatada por sus propias quimeras y por las falacias de "sus" partidos y sindicatos asentados en el poder o participando de él.

Habrà lucha por que la clase sigue viva y por que necesariamente mientras dure la sociedad clasista la lucha de clases será el motor de la historia... pero será lucha sectorial; la

de los directamente afectados por la reconversión, el paro y el hambre.

Una advertencia final: el papel de los sindicatos y del partido socialista.

Todos se esforzaràn al máximo por conseguir un único objetivo: dominar, canalizar y castigar los conflictos.

¿Cómo puede ser de otra forma si en su programa ellos y otros tienen como único fin el facilitar al capital la obtención de beneficios?.

Ellos por su papel de líderes de la clase obrera (papel otorgado en las elecciones por la misma clase) y su ideología de orden y pacifismo, utilizando una vez más el fantasma de la "crisis" y el paro junto a la tangible realidad de las fuerzas de "orden público" si necesario fuere, serán quienes abortarán la posibilidad de luchas... y lo harán por que la clase obrera lo permitirá, pagando así, en su abulia, un alto precio por su necesidad democrática de delegar en manos de sus seculares enemigos toda su capacidad y toda su fuerza.

Vae victis!. Ay de los que se rinden sin lucha! Ay de la clase si se entrega y rinde a sus enemigos de siempre.

**Para correspondencia escribid al apartado
5355 - Barcelona**

HEMEROGRAFIA

ENTRE DOS

ANIVERSARIOS

Hoy que está preparándose en todos los conventículos y mentideros políticos "la sucesión de Franco", sin contar para nada con las contradicciones y exigencias históricas de la sociedad mundial, ni tan siquiera con la historia inmediata del proletariado español, bueno es recordar el período que va desde la proclamación de la República hasta la insurrección contra la cuartelada franquista. La nueva generación, que en general ignora aquellos sucesos salvo falsificaciones ya por Franco, ya por quienes le dieron la victoria, descubrirá en su significación medios ideológicos y orgánicos para llevar esta vez la lucha hasta su culminación.

A primera vista, el 14 de abril de 1931 fué un simple éxito electoral de los republicanos frente a los monárquicos. Alfonso XIII, que poco antes habíase visto forzado a poner fin a 7 años de dictadura de Primo de Ribera (padre del facista de igual nombre), hubo también de consentir elecciones municipales. Las había exigido toda la oposición a la monarquía, como condición de veracidad de futuras elecciones a asambleas constituyente. Tactica en sí atinada, pues los municipales, impuestos por Madrid desde 1923, pedían influenciar o desnaturalizar la votación para diputados. Todas las esperanzas fueron rebasadas. Aun antes de terminar el escrutinio electoral en todo el país, la muerte de la monarquía era evidente. Al reyzeuelo responsable de innumerables latrocinios y crímenes, el gobierno provisional republicano le puso galantemente puente de plata y la República fué proclamada en medio de un júbilo verbenero preñado de prome-

sas. La aparente insignificancia del hecho ocultaba la apertura de un grandioso proceso revolucionario.

Los admiradores del parlamentarismo burgués no tardaron en ponerse a ensalzar el acontecimiento como una "admirable muestra de civismo dentro de la ley y el orden", "ejemplo de España al mundo" y otras hojeades. En realidad España seguía siendo, incluso en lo político, más atrasada que las monarquías constitucionales de occidente pues la República no llevó consigo el menor cambio de estructuras en ese orden ni en el económico. El país entero esperaba, sí, transformaciones profundas y contaba obtenerlas de la República pero enseguida la asamblea constituyente fue cercenando sus esperanzas y eso introdujo un cambio radical: la idea de revolución se abría camino en las conciencias, y no tardaría en verse que la República se negaba a satisfacerla.

La victoria electoral sobre la monarquía había sido, de hecho, obra de las masas trabajadoras, cuya unanimidad anti-monárquica forzó el voto de la pequeña burguesía. Los republicanos aparecían en primer plano de la actividad política, pero sólo porque socialistas y anarcosindicalistas, las dos organizaciones más influyentes entre los trabajadores, decidieron, la una achicarse ante los republicanos, la otra votarles sin presentarse a la campaña electoral. Pero los republicanos burgueses sólo representaban en conjunto una pequeña parte de la población, con exclusión casi absoluta de población obrera. El gobierno republicano fue imagen de la coalición así constituida. La jefatura gubernamental fue dada

a Alcalá Zamora, terrateniente, varias veces ministro de Alfonso XIII, para como beato, a quien meses después los socialistas decidieron abandonar la presidencia de República.

Las bases orgánicas del Estado monárquico permanecían intocadas: ejército, el de la monarquía, policía y Guardia Civil las de la monarquía, magistratura y leyes, igual, clero subvencionado como bajo la monarquía. Y muy pronto el gobierno republicano-socialista echaría mano de la censura de prensa, la supresión de publicaciones y la clausura de locales obreros.

En cuanto a las bases económicas, la estructura social propiamente dicha, republicanos y socialistas habían prometido modificarla sólo en un aspecto, el agrario. Su aspiración, contrariamente a las ilusiones que las masas se habían forjado sobre ellos, consistía en favorecer el desenvolvimiento capitalista y creían conseguirlo también en el campo incorporando los latifundios, repartidos entre nuevos propietarios burgueses al cultivo capitalista. No comprendían que latifundistas y gran burguesía constituían, no dos clases, sino una sola cuyos intereses estaban entrelazados de mil maneras. El capital cuyo auge les preocupaba no les consentiría modificar la propiedad latifundista sino en la medida en que fuese para él un negocio. Por ende, lo que salió de las cortes constituyentes como Ley de Reforma Agraria, era una befa para todos los pobres del campo.

La lucha viva iba a demostrar, cuando los trabajadores en general tuvieron las armas y el poder en escala local si nacional, es decir en 1936, que la única solución revolucionaria a tal problema no era la parcelación de la tierra en pequeña propiedad burguesa, sino su socialización. En suma, el problema del campo era idéntico al problema industrial. Precisábase acabar con el capitalismo y todo intento de desarrollarlo, logrado o fracasado, era ya empresa reaccionaria.

De ahí que entre el gobierno republicano socialista y el proletariado, el industrial y el agrícola indistintamente, campesinos pobres comprendidos, se estableciese enseguida una relación de lucha. No es necesario hacer aquí el inventario de los numerosos casos en que policía, Guardia Civil y el ejército dispararon contra los trabajadores, encarcelaron a los revolucionarios o los asesinaron algunas veces aplicándoles la "ley de fugas" de los peores tiempos monárquicos.

Lo que importa destacar como distintivo del primer período de la República es el

choque general entre los deseos y necesidades revolucionarias de las masas, siquiera inconscientes y las intenciones muy netas del gobierno, nada revolucionarias. La república que éste imponía y la república entrevistada por las masas eran radicalmente contrapuestas.

Dos años después del 14 de Abril, la mayoría abrumadora de los trabajadores tenía la convicción, a su costa adquirida, de que el nuevo gobierno no era el suyo. Siempre, al abrirse un período revolucionario, la ignorancia y la inexperiencia política de las masas las induce a creer en hombres y organizaciones que sólo tienen palabreo democrático o que han dejado de ser revolucionarios mucho tiempo antes. Por tal motivo es imposible el triunfo de las masas sin un desplazamiento a izquierda de sus simpatías y filiación, hacia partidos minoritarios al principio de la crisis, pero de verdad revolucionarios. En el momento actual, aun más que en el período anterior, los revolucionarios no pueden ser sino una organización pequeña hasta vísperas mismas de la revolución. Y se comprende por que en el momento en que un partido revolucionario se convierte en un partido de masas, el triunfo de éstas sobre el capitalismo está asegurado. A la inversa ningún partido de masas puede existir hoy con cierta permanencia dentro de la sociedad capitalista sin ser en realidad, de una forma u otra, parte integrante de ésta. A falta de canales orgánicos nuevos que consientan el desplazamiento de las masas, resultará imposible pasar a la etapa suprema de la lucha, produciéndose entonces invariablemente un crecimiento y ofensiva de las tendencias reaccionarias viejas y nuevas.

Para impedirles completar su obra sublime se concitó toda la reacción mundial, de polo a polo y por encima de rivalidades nacional-imperialistas. Una parte apoyó directamente al ejército, mientras la otra incitaba al Frente popular a reconstituir las fuerzas represivas del capitalismo desbaratadas por la insurrección proletaria. Las armas rusas vinieron a crear, antes que nada, una fuerza de policía contra el proletariado, al mismo tiempo que el petróleo ruso, vendido a Musolini suministraba a aviones y tanques de Franco. Cuando el Frente Popular y su partido principal entonces, el de Moscú, se vieron más y mejor armados que las masas trabajadoras, emprendieron campaña por la reconciliación con generales y fascistas, para disuadir a los cuales lanzaron estas consignas: "Quienes expropián son ladrones, las milicias obreras son tribus de salvajes; quienes hablan de revolución son provocadores"... más otras por el estilo y

aún peores.

En esa campaña que consiguió reconstruir el estado capitalista está la causa principal del triunfo de Franco. Jamás ha habido en la historia de España impulso creador tan vasto y digno del hombre como el que condujo al desbarate del ejército nacional y demás instituciones de la explotación. León Trotzky me decía pocos meses antes de su asesinato por los mismos que entregaron el poder a Franco: "El proletariado español ha derrochado energía para hacer la revolución no una sino varias veces y para extenderla a Europa".

"Lo que le ha faltado - comenté yo - es percatarse de que los hombres de Moscú no representaban ya la revolución de 1917 sino la contrarrevolución". En realidad, tampoco le faltó eso, sino una organización que guiase por esa idea con plena consecuencia, pues a partir de la sublevación de Cataluña contra el Gobierno y sus reaccionarios inspiradores pro-rusos, es decir stalinistas o fascistas eran todo uno para obreros y revolucionarios.

Entre el 14 de Abril de 1931 y el 19 de Julio de 1936 la historia viva puede resumirse así: de un simple voto contra la monarquía a la revolución proletaria; de la candorosa inexperiencia a la conciencia de la necesidad histórica. A la caída de Franco quedará inaugurado un nuevo ciclo revolucionario ya en gestación en los movimientos huelguísticos. Otra vez las masas tenderán fuertemente a tomar la dirección de poder y economía, a emprender el socialismo. Pero se atravesarán en su camino los mismos partidos que ayer y aún otros de apariencia nueva.

No otro fue el resultado de dos años de gobierno republicano. Desde mediados de 1933 la ofensiva pertenecía a la reacción burguesa clerical y militarista, a cuya cabeza se hallaba Gil Robles. Este nombre que al barruntarse hoy una nueva acometida revolucionaria da la iniciativa fraileña llamada "democracia" cristiana, es el mismo que entonces se hacía llamar El Jefe-Caudillo antes que Franco - e iba a tomar consejo a Berlín. El y los suyos no han cambiado, excepto de procedimientos de protección del capitalismo. Y el hecho de que ahora colaboren con él tantos hombres y organismos de la emigración da la medida de la evolución reaccionaria del mundo desde el decenio 30 hasta ahora.

Entonces el proletariado español tenía una experiencia positiva. No estaba, ni con mucho, vencido, sino apático, carente de cohesión ideológica si quiera mediocre, y por ende sólo momentáneamente desmoralizado. Su descorazonamiento era



de la república democrático-burguesa, no de la entrevista por él, cuya necesidad, por el contrario, había evidenciado la experiencia. Apenas columbró la posibilidad de luchar por esta, o sea, por una República anti-capitalista un sobresalto de entusiasmo le puso de nuevo en disposición de combate. Y el gobierno derechista instalado en noviembre de 1933 halló en frente una clase trabajadora alerta y con objetivos superiores. El triunfo de la revolución social parecía a muchos tan cierto como cercano.

Ese habría sido ciertamente el caso, si el desplazamiento a izquierda de las masas no hubiese adolecido de grave defecto original. El centro propulsor de la nueva lucha era un "ala izquierda" del Partido socialista. Determinadas circunstancias políticas nacionales e internacionales, resumidas en la amenaza de supresión del sistema parlamentario, la forzaron a pronunciarse en favor de una revolución proletaria que en realidad no se proponía hacer, ni sabía cómo, tan de antiguo estaba adaptada su organización y la mente de sus principales portavoces a la sociedad burguesa. Presentándose como dirección revolucionaria, la izquierda socialista cortaba la evolución posible de las masas hacia otro centro orgánico apto y realmente interesado en la toma del poder y de la economía por el proletariado, centro ya existente y que empezaba a atraer la atención de la juventud. Por consecuencia, la nueva ofensiva, enderezada en teoría y en la práctica para el proletariado, a la supresión del sistema capitalista, parlamentario o lo que fuese, se parecería a una locomotora eléctrica lanzada adelante por vía montañosa a la cual el maquinista cortara la electricidad cada vez que se aproximaba a la cumbre.

Hubo, sí, magníficos movimientos huelguísticos, reivindicativos, netamente políticos o de solidaridad con huelguistas de determinadas ciudades, pero

una huelga general de trabajadores del campo fue declarada indeseable y boicoteada por la izquierda socialista, no digamos ya por la derecha, lo que dejó fuera de combate a la mayoría del proletariado agrícola. Se constituyeron también organismos de unidad de acción o Alianzas Obreras, entre socialistas y otras organizaciones situadas a su izquierda, cual el Partido Sindicalista, la Federación Tabaguera y la Izquierda Comunista, pero quedaron reducidos a comités de enlace que Partido Socialista y UGT paralizaban a voluntad, gracias a su peso orgánico y mayoritario. La anunciada toma del poder por el proletariado requería la formación previa de órganos adecuados de representación, necesitándose para ello que el proletariado eligiese y destituyese cuando le conviniera los delegados a las Alianzas Obreras. Pero a los socialistas tal idea les aterraba, no sólo porque podían perder la mayoría en las Alianzas, sino porque al llegar el momento insurreccional no estarían ellos en condiciones de reducirlo a mera algarada.

El momento insurreccional, un partido revolucionario no lo deduce de manejos políticos en las alturas del poder capitalista, ni de plan alguno conspirativo. En el acontecimiento ha de participar la masa de la población explotada de todo el país y por consecuencia su oportunidad la señala la mayor disposición combativa de esa masa, simultánea a un debilitamiento acentuado de las fuerzas enemigas. El momento insurreccional es, salvo como decisión a tomar, independiente de la dirección revolucionaria que, por el contrario, desempeña el papel decisivo en las luchas anteriores que han de propiciar la aparición de aquel.

A la inversa, la izquierda socialista hacía creeren una misteriosa conjuración suya, al mismo tiempo que supeditaba el momento insurreccional—creyendo sin duda prevenirlo así— a la entrada en el gobierno de ministros de Gil Robles. Los ministros en cuestión fueron incorporados al gobierno y las masas, fiadas en la palabra socialista, se echaron a la calle. Pero al instante mismo, la dirección socialista les cortó la energía dando la consigna de "huelga general pacífica". Y no hubo insurrección sino allí donde los trabajadores disponían de dinamita y algunas armas, en Asturias o en ciertos lugares de Cataluña donde los anarquistas la tomaron a su cargo. Octubre de 1934 demostró una vez más, que una organización reformista es incompatible con la insurrección proletaria, por mucho que se jacte de preparar la.

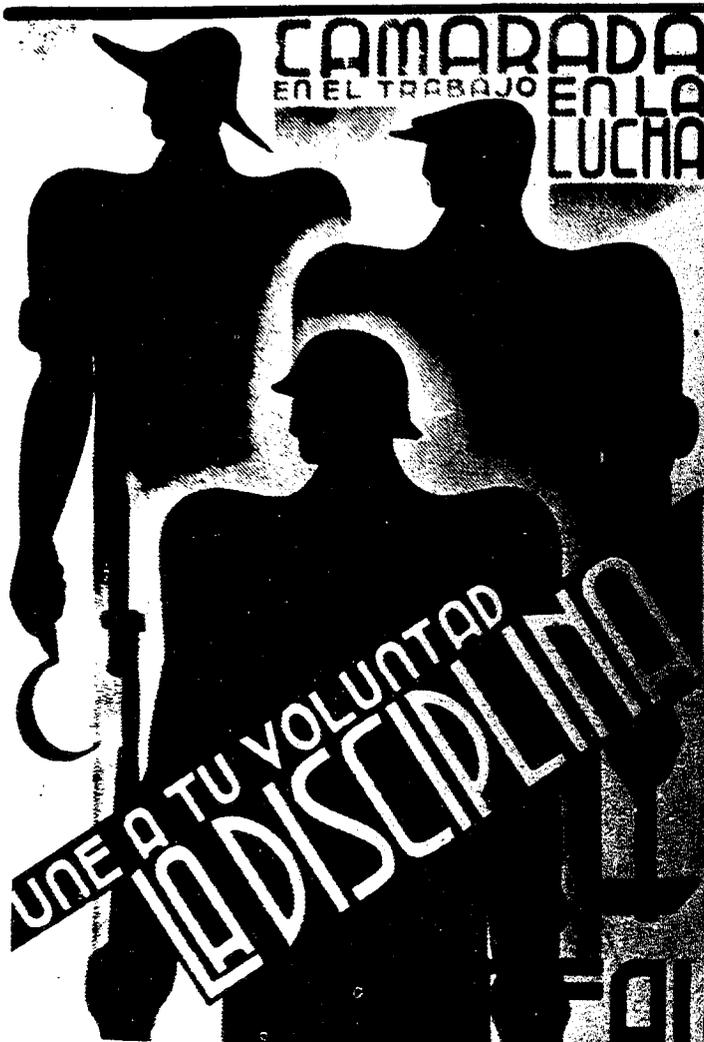
Perdida esta batalla, padeciendo una represión tremenda (30.000 presos políticos quedaban a principios de 1936) los trabajadores españoles habían adquirido sin embargo, una nueva experiencia de superior valor político cuyas consecuencias se verían a partir del 19 de Julio de 1936. Lejos de seguir identificando sus aspiraciones confusamente con la república en general, sin determinación de clase, desde 1934 aparece como norte deliberado en las conciencias la república proletaria, el fin del capitalismo. Esa meta estaba en las exigencias históricas del proletariado mundial del cual el español constituía uno de sus sectores más activos, y no había aparecido oscurecida hasta entonces sino por las gafas ahumadas del parlamentarismo socialista, que el borroso apoliticismo ácrata era inapto a arrancar.

El miedo a la supresión del régimen parlamentario debido al triunfo del fascismo, reciente en Alemania y Austria, amenazante en Francia, Bélgica y España, instalado desde hacía años en Italia, suscitó entre ciertos reformistas de todos los países un estremecimiento radicalizante meramente defensivo, sin relación profunda con las ideas revolucionarias. Pero en España sobretodo, las masas aprendieron al precio de una fuerte sangría, es verdad, que debían y podían dar cuenta de la explotación y la opresión capitalistas. La universidad revolucionaria de los explotados es la lucha.

El espíritu revolucionario caló tan hondo en las masas obreras de la ciudad y del campo indistintamente, que a despecho de los soporíferos que les fueron prodigados su explosión siguiente iba a desvencijar por completo el capitalismo.

La represión del gobierno Lerroux-Gil Robles no impidió que la insurrección aún limitada a Asturias y algunos otros puntos ejerciese poderosa fascinación en todo el país y se convirtiese en fermento de un nuevo ataque revolucionario. El desplazamiento a izquierda de las masas había sido tan sólo retenido por la derrota de Octubre, pero continuaba tan presto a manifestarse, que él impidió que el poder cayese enteramente en manos del filofascismo, o que se estabilizara siquiera la combinación de éste con los "republicanos históricos" que Lerroux presidía. La caída de tal gobierno y la disolución de su parlamento no se hizo esperar mucho más de un año.

Entretanto, como era previsible, produjo se el reacomodo de la izquierda socialista a su tradicional parlamentarismo burgués; pero esa vuelta al redil hu-



biese sido ya, para la revolución, más beneficiosa que perjudicial de no haber hallado aval y refuerzo en la organización que usurpaba el prestigio de la revolución rusa, el Partido comunista. Si éste había sido incapaz de desempeñar papel positivo alguno, debíase a que lo dirigían funcionarios de quita y pon, sin otra preocupación real que ganar los favores de Moscú, en el momento en que Moscú, habiendo hecho tabla rasa de la revolución de 1917, asesinaba metódicamente a los supervivientes de ella. En el área internacional, ese acontecimiento reaccionario entre todos los del siglo XX, se manifestó imponiendo Moscú a todos sus partidos la única política que convenía en adelante al capitalismo de estado estalinista: política de guerra imperialista, diametralmente opuesta a la política de revolución proletaria. Por eso el Frente Popular fué acogido con los brazos abiertos por reformistas, burgueses y toda suerte de patriotas. La aviesa operación vino a sacar del atolladero a la izquierda socialista. Los comunistas se revelaban más burgueses y parlamentarios que ella. En su nuevo aspecto, más concorde con la realidad que su anterior carátula svedo-revolucionaria, iban a desempeñar en España el mismo papel que Stalin en Rusia, si bien el beneficiario inmediato de su obra sería

Franco.

Pese al funesto augurio de la tramoya frente populista, las masas, henchidas de dinamismo y de su experiencia anterior, sólo en apariencia se dejaron encuadrar en el pacto enteramente burgués del Frente Popular. Votaron sus candidaturas para desembarazarse de la situación existente, pero hicieron caso omiso del programa de aquél tan pronto pasaron a la acción. A seguidas de las elecciones de febrero de 1936, en todo el país se multiplicaron las agresiones a la propiedad capitalista y a sus fuerzas armadas su defensa principal en momentos de crisis. Tan amenazante era la situación para la milenaria sociedad de los poseyentes que la propia reacción filofascista se puso al amparo del Frente Popular como factor de orden.

Al mismo tiempo, las instituciones principales del capitalismo: ejército, policía, clero, alta burocracia estatal y judicial se aprestaban, a cobijo de la legalidad frentepopulista, a imponer ellos mismos su orden a las masas. Consideraron llegado el momento oportuno en Julio de 1939, si bien desde meses antes se burlaban del gobierno sin que éste se atreviese a levantarles la mano.

El 17 y 18 de Julio, el ejército salió a la calle creyendo dominar fácilmente la situación. Informado del principio

de la miltarada, el gobierno declaraba "Se ha frustrado un nuevo intento insurreccional... El gobierno declara que el movimiento está circunscrito a determinadas ciudades de la zona del Protectorado y que nadie, absolutamente nadie, se ha sumado en la península a este absurdo empeño".

Evidentemente, para el gobierno era más importante que la sublevación reaccionaria impedir que las masas corrieran a las armas y se enfrentasen por sí mismas a los militares. Respalando ese imperativo de toda dirección política no revolucionaria y para que nadie tuviese dudas sobre la unidad de criterio entre el Frente Popular y su gobierno, un comunicado conjunto de los partidos comunista y socialista, añadía: "El gobierno manda, el Frente Popular obedece". Si ejército y clero no triunfaron inmediatamente, sin más que un paseo militar, como ellos daban por descontado, no se debió ciertamente, al gobierno del Frente Popular.

En más de una ocasión anterior, el proletariado había frustrado amagos de golpe de estado, el último en febrero, ya firmado por el Presidente de la República el decreto de proclamación del estado de guerra. Pero aunque reprimido duramente por el gobierno desde febrero a julio, su ardor revolucionario

seguía intacto y en trance insurreccional. La actitud conciliante del Frente Popular lo exasperaba a tal punto que se disponían a la lucha armada no sólo las organizaciones más al margen de la coalición, sino también la mayoría de los obreros encuadrados por los socialistas y stalinistas. Inútilmente se colgó Pasionaria a la estación emisora de radio recomendando al pueblo confianza en el gobierno y tildando de provocadores a quienes acometían por sí mismos el combate armado contra los militares. Una tentativa de incorporar al gobierno algunos de los generales franquistas, desencadenó la explosión de las masas, que pasaron a la insurrección abierta, nulificando toda posibilidad de conciliación. El 19 de julio de 1936, el fragor del combate entre las masas trabajadoras y el ejército retumbaba en todo el país. Y el ejército nacional, suprema, mortífera representación del estado capitalista, fue derrotado y deshecho en la batalla. Tan sólo quedó en pie en escasos sitios, donde los representantes gubernamentales consiguieron impedir que el proletariado cogiese un mínimo de armas. La fecha ha quedado inscrita entre las más ejemplares del proletariado mundial.

El 20 de Julio de 1936 el lucero del alba rutilaba con resplandor nuevo. Fusil al hombro, el proletariado entraba en posesión de la economía y del poder político, nuncio de una sociedad nueva, sin clases ni opresión. Miles de comités-gobierno laboraban celularmente en la transformación revolucionaria.

Los unos se esforzarán en imponer al capitalismo estatal apedillándolo democracia popular o socialismo, los otros un capitalismo frailuno pseudo-democrático. No será ello obstáculo para que, caso de dominar estos últimos, los primeros colaboren con ellos, según el modelo italiano y a la inversa según el modelo polaco, arreglos que se está encargando de facilitar el Vaticano y su concilio. Tanto y más que en el período 1931-37, la victoria requiere la agrupación del proletariado en torno a un partido radicalmente opuesto a aquellas tentativas y que haya sacado todas las conclusiones revolucionarias de la experiencia española y mundial. De tal partido es germen Fomento Obrero Revolucionario.

Mayo 1965.

G. Munis

NOTAS

En la presente revista hemos pospuesto la continuación de "sindicatos contra la revolución".

Hemos considerado más importante la publicación en Hemeroteca de un lúcido análisis de la situación española que, fechado en 1965... es de plena actualidad!

En próximos números continuaremos publicando "Sindicatos contra la Revolución".

Finalizado este texto y a petición de algunos compañeros publicaremos "Léxico de la truhanería política". Hemos recibido algunas cartas solicitándolo ante la imposibilidad de publicar íntegro el texto.

Acusamos recibo así mismo de varias cartas con críticas y aportación de ideas, comentarios, solucitud de textos... etc.

Dado que las cartas se nos envían a título personal no las publicamos; pero nos permitimos recordar a todos nuestros compañeros que -aunque parezca lo contrario - nuestra desértica sección "Tribuna Abierta" sigue eso, ABIERTA.

RUEDO

IBERICO



I .- Nota previa.

Donde dije digo...

Reconozcámoslo de entrada: nuestras previsiones pre-electorales no se han cumplido en su totalidad . (Ver Alarma nº 14).

El autodenominado PSOE ha obtenido mayoría en el Congreso democrático español y, por consecuencia des gobierna la nación a su antojo (o al de sus amos, que es lo mismo) desde entonces.

Ni Fraga es la oposición con peso específico que se preveía ni la abstención hizo honor a una secular tradición del proletariado español. Nuestro máximo acierto - nada despreciable por cierto - fue augurar el fracaso rotundo del PCE.

A poco que se pulse la situación actual española dos características especiales destacan sobremanera :

- 1.- El conformismo, la abulia y la falta de conciencia de la clase obrera y
- 2.- La casi nula influencia de los que minoritariamente despreciamos el juego democrático conscientes de su realidad es decir, despojado de ideologías y absurdos temores.

Consta, sin embargo, la previsión final del número citado : la utilización de un terrorismo sangriento y - digámoslo con valentía - necesario y consentido cuando no apoyado por el sistema y de la pretensa "crisis" como catalizadores precisos y preciosos de una voluntaria debilidad de la clase obrera capaz de venderse a cambio de dos mitos (paz y trabajo) que en modo alguno ha de obtener en esta sociedad. El terrorismo , lo hemos repetido hasta la saciedad, no es más que fruto del sistema social capitalista que, en cierto modo lo exige en su planteamiento social. Sólo con la desaparición de la sociedad de clases desaparecerá el terrorismo gratuito que hoy sufrimos... y nada más lejos de un programa socialista que el actual (y único posible) del PSOE.

Cuando, ofuscado por la perorata adormecedora de los políticos y sindicalistas de "pro", el proletariado habla de "trabajo" pretende hacerlo de justicia social, de equidad en el reparto de beneficios sociales.... Pese a quien pese esa es la idea. El resto es "ideología" y de la barata.

Cuando el obrero pide un "puesto de trabajo", siquiera inconscientemente está reclamando el participar en el reparto social de los beneficios que él mismo genera y está también atacando el sistema basado en el lucro de unos pocos a costa de la explotación de la mayoría. Puntos ambos que nada, absolutamente nada tienen que ver con el programa económico-social del PSOE.

Y, sin embargo, el PSOE supo vender su imagen y "camelar" al proletariado lo suficiente como para obtener mayoría de votos, vendiendo de sí mismo la falsa imagen de partido "socialista" y, como mínimo, "menos malo" que otros. Claro que, como diría un gitano, no se "came-la" sino a quien está dispuesto a "dejarse camelar".

Y aquí conviene destacar otra vez la importancia de la ideología y de la propaganda.

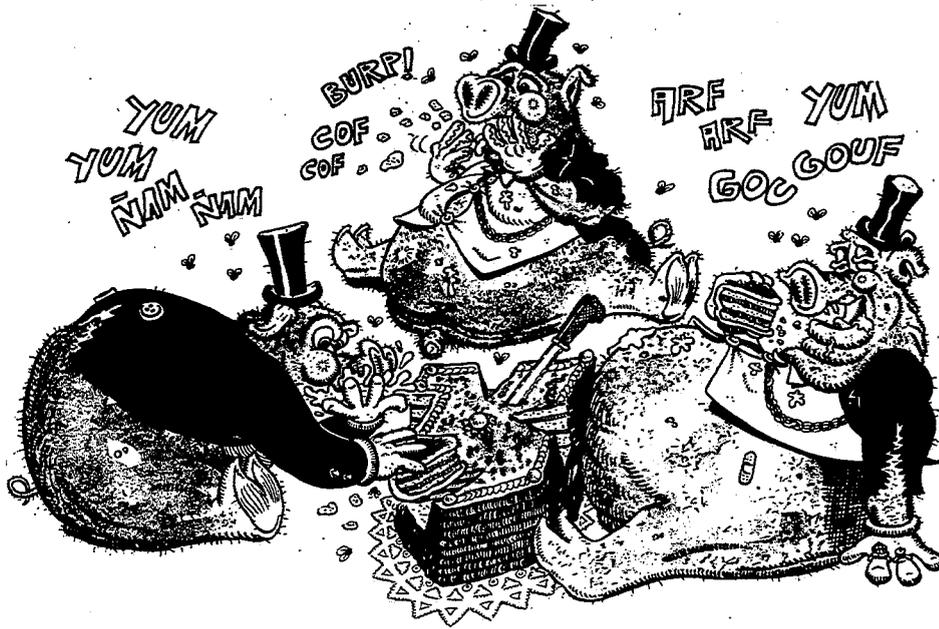
Resumiendo : Donde dije digo... El PSOE ha obtenido mayoría absoluta y lleva trazas de tenerla durante cuatro o más interminables años. El capital puede no descansar que no es lo suyo, sino maniobrar a su antojo y con plena libertad. El "socialismo" español, desde el poder avala todos sus caprichos y satisface todas y cada una de sus exigencias. Así nos luce el pelo.

II SITUACION ACTUAL .

(En donde se verifica que "digo" y "Diego" son la misma cosa).

Antes de las elecciones la boca de los pregoneiros socialistas estaba llena, hasta la saciedad de una sola palabra : la "crisis".

El sistema mundial, decían, está en crisis económica por una nefasta gestión de las "derechas". Y fruto de esta situación de crisis es el terrorismo y el caos. Dadnos, insistían, el poder y os enseñaremos cómo gestionar eficazmente el capital.



Y, a fuer de sinceros, hemos de reconocer que han cumplido con creces sus promesas.

Ni siquiera en tiempos de Franco el capital pudo soñar con un gobierno tan descaradamente favorable a sus exigencias.

Ya en el poder el PSOE ha abandonado su palabrería inútil y ha necesitado poco tiempo para mostrar su eficacia de gerente.

La "crisis" ha sido transformada (con lo importante que antes era !) en una necesaria e imprescindible reestructuración económica que - son palabras de F. González - permitirá al gobierno "hacer lo posible para que los empresarios recuperen la confianza en su actividad y en una perspectiva de beneficio que les compense el riesgo que asumen".

Ni una palabra de la clase obrera y de su situación o de los riesgos que asumió al votar inconscientemente a un partido que , por boca de su presidente ha dicho también que el objetivo no es el socialismo sino la modernización del país, que la contratación temporal (el obrero que se j....) favorece la iniciativa empresarial y que - ya lo sabíamos - cuenta con el apoyo de los sindicatos.

Los 800.000 nuevos puestos de trabajo prometidos en el período preelectoral son sólo defendidos por los ideólogos y demagogos estilo Guerra ... y aún con matizaciones :

" Es imprescindible superar viejos esquemas que no sirven en la actual situación. Hay que defender los puestos de trabajo pero no en los sectores moribundos".

Traducción : Nada de luchas, nada de reivindicaciones; habrá trabajo, el que haya, en sólo los sectores rentables al capital.

Y esto lo dijo en el congreso de U.G.T., sindicato presuntamente "libre y obrero".

Toma ya!

Moderación en los incrementos salariales es otra de las fórmulas o de los eufemismos utilizados por el PSOE a la hora de hablar a los trabajadores. Exactamente igual que el Sr Salat presidente de la patronal. Malo. Los idiomas son los mismos y, en consecuencia, no existe posibilidad de error: las ideas son las mismas. Piense igual el presidente del PSOE que el del empresariado.

¿ Hay algo más cómico que el reproche del Sr Schwatz - de derechas de toda la vida, como manda Dios - al partido socialista acusándole de hacer una política económica de derechas y de engañar al proletariado con el cuento chino de los 800.000 nuevos puestos de trabajo ?

¿ Hay algo más triste que la mojigatería de Camacho, sindicalista de pullover, quejándose de que no se hubiese dicho antes de las elecciones que esa promesa de 800.000 nuevos empleos era pura entelequia, pura filfa, puro engaño ?.

Redundemos en el tema. Solchaga al dialogar con los representantes de las multinacionales hace incapiè en dos puntos:

- Es preciso aceptar limitaciones de plantillas a fin de obtener competitividad (léase "beneficios")
- Lo primordial es crear nuevas empresas que sean RENTABLES.

He ahí, votantes confiados, el lenguaje de los hombres a quienes aupásteis al poder. He ahí sus acciones : Sagunto, Sallent... aumento del paro, aumento de los costes de materias vitales, incremento de la presión fiscal, favores descarados al capital nacio-

nal o extranjero, política de congelación salarial, permisividad de reducciones cruentas de plantillas....

En pocas palabras: una actividad encaminada sólo y exclusivamente a obtener el máximo beneficio para el capital A COSTA DEL TRABAJADOR, a costa vuestra.

Sólo al miopísimo e imbécil N. Redondo se le puede ocurrir afirmar que la situación "ha mejorado para la clase obrera"... claro que a continuación pidió moderación salarial y abandono de luchas aventureras...

Respecto a gobiernos y partidos anteriores el PSOE puede alardear, eso sí, de una cosa: de su franqueza. Declara públicamente sus intereses (los del capital) y lleva una política coherente con ellos y nefasta, a todas luces, para la clase obrera.

III . El "sarao" socialista.

Brevemente: dejando de lado por obvio el bien hacer "socialista" en defensa del capital, vale la pena reseñar al menos los aspectos pintorescos de la gestión del PSOE.

RUMASA fue el juego de artificio necesario para compensar al electorado. Se hizo una muy "gorda"... y en paz. Veleidades así no se las puede permitir gobierno alguno más que una vez. Como estaría el tinglado que hasta los grandes bancos, la mafia sagrada, se callaron!

Fue un golpe de efecto, sólo. En realidad las irregularidades estaban detectadas y denunciadas anteriormente. Bastó con tirar de la manta con gesto altanero y asombrar al populacho.

La "honradez" del PSOE brilló deslumbradora y ehogó medidas impopulares mucho más importantes.

Fue el fogoneo que ciega y que es aprovechado para colar, de penalti, el gol de la reconversión industrial.

No sólo no se cumplía la promesa electoral de creación de nuevos puestos de trabajo sino que se programaba - en aras del beneficio crematístico- el despido de muchos más.

Tipo cómico el Galeote. Hay una manifestación anti OTAN y ve el tipejo y acusa a CCOO de estar "vendidos al oro de Moscú" al programarla. Los husos o las cenizas de Franco brincaban de alegría: Ahí es nada un pretense socialista haciendo uso y abuso de su expresión favorita.

¿ Por qué no se le ocurrió a Galeote denunciar la política ambigua de su propio partido respecto al tema? .

Otra de las promesas electorales que lleva vi-



esos de incumplimiento total: el referendun sobre el ingreso en la OTAN.

Desde la óptica del poder, tras los viajes a los EEUU la perspectiva cambia. La OTAN no.. pero, claro, como España es un país occidental como el ingreso lo decretó UCD...

Como dice la canción: No nos moverán. EEUU no quiere que abandonemos la OTAN. Y el que paga manda.

Los militares se han envalentonado de nuevo. Con un medio ministro a su cargo han tomado de nuevo "conciencia" de su deber de soldados y, cuando menos, han propuesto el perdón de los condenados del 23 F si no los han defendido abiertamente como en algún caso.

La tentación del golpe militar, tradición típicamente española, sigue en pie.

Y lo malo es que las condiciones son cada vez más favorables teóricamente al menos para la militarada.

La "guerra de las banderas", el terrorismo, el "caos social" (delincuencia, pero, drogas, sexo, divorcio, aborto....) forman un caldo de cultivo ideal para el virus del golpe de estado realizado como no en defensa de la patria.

Hasta Terradellas, meningítico ex casi todo, se ha permitido el gustazo de aconsejar veladamente el perdón de los militares del 23 F. No es extraño. Terradellas, con tal de demostrar su mentalidad fascistoide es capaz de hacer una vez más el ridículo.

Demostrado queda.

Morán, inútil y decrepito Incompetente de asuntos exteriores del gobierno socialista se lleva la palma a la hora de alegrar el sarao. Sus fallos, despistes y meteduras de "pata" se han hecho proverbiales en el país.

La última de sus hazañas ha sido la de entregar el sargento MIKÒ a las autoridades guineanas a cambio de la promesa de respetar su vida, promesa que el gobierno guineano mantendrá sólo a cambio de pingües beneficios.

Anécdotas, situaciones y planteamientos que, en cierto modo enmarcan y configuran la actividad empresarial del PSOE.

IV PERSPECTIVAS.

(Ver " ¿ Un otoño caliente?")

Si la clase obrera no reacciona a tiempo y se libera del opio de la ideología socialista de nuestro PSOE particular el panorama es sombrío. Al amparo de la legalidad vigente (legalidad marcada por las urnas no lo olvidemos) el capital va a conseguir más fácilmente de lo previsto su objetivo : la reestructuración económica.

Es indudable que en el momento actual el capital precisa aumentar sus beneficios a costa de abandonar sectores no rentables de la economía y de aplicar tecnología depurada que elimine mano de obra .

La competitividad lo exige.

En nuestro caso , en nuestro país, la economía gigantesca de empresas con miles de empleados dedicados a la construcción de artículos que en otras empresas se realizan más económicamente por medio de máquinas sofisticadas es una aberración.

Y lo es claro está desde el punto de vista de los beneficios. . Punto de vista del capital. En el PSOE y en los sindicatos va a tener los mejores aliados posibles. Van a ser no sólo los gerentes del cambio sino también sus gerentes .

rantes .

Desde el poder van a gestionar la necesaria reestructuración económica y desde su calidad de "partido o sindicato" mayoritarios en el seno de la clase obrera van a ser los frenos sociales necesarios (violentos si preciso fuere) para evitar la rebelión de los trabajadores.

Por lo menos lo van a intentar... y con algunas posibilidades de éxito a tenor de lo ocurrido hasta ahora.

(Recuérdese Sagunto)

La única posibilidad de que tan genial y vasto plan fracase radica en la toma de conciencia de la clase obrera.

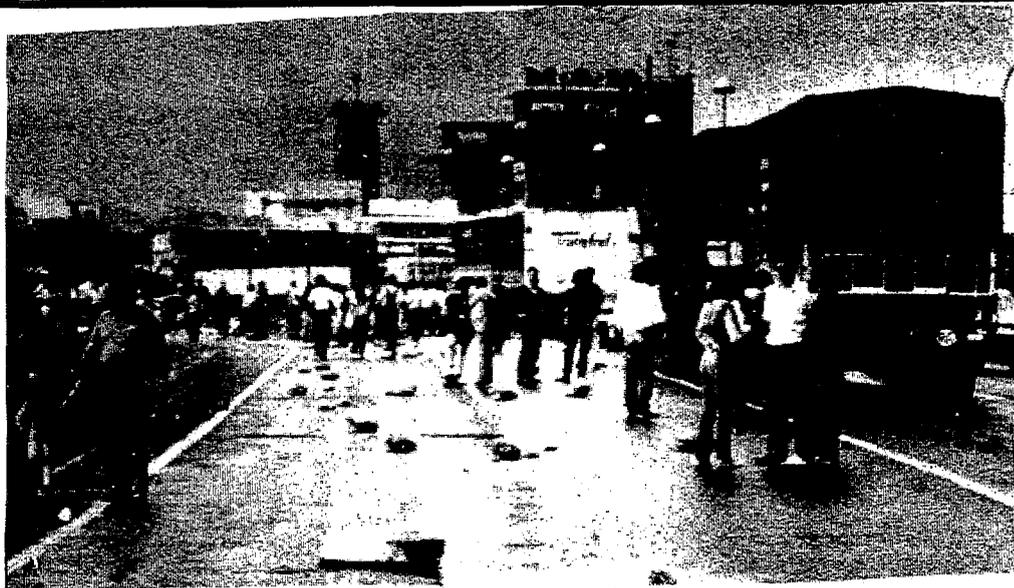
Y es difícil. En épocas como la actual, de mixtificación ideológica y de temor la clase obrera parece adormecida.

Despertará cuando el sueño del "socialismo" le secuda violentamente y haga desaparecer de una vez por todas del seno de la clase quimeras democratiqueras que sólo a su perdición conducen.

Despertará cuando en la práctica viva y sufra en su propia carne los resultados de sus fracasos o inhibiciones; cuando sea capaz de comprender que sólo ella, independiente y consciente es capaz de defender sus intereses CONTRA los miseros que ahora los pisotean.

El próximo otoño , con la aplicación del plan de "rentabilidad", puede ser el inicio de una nueva etapa de luchas independientes y conscientes de la clase.

Menos a la obra.



Centenario

Estamos viviendo una época de recuerdos y conmemoraciones. Sin duda alguna porque el presente es terriblemente descorazonador. Somos la generación de los centenarios incapaces de crear algo nuevo y gratificante nos contentamos con volver la vista al pasado y recordar nimados con el cristal deformador de nuestra triste experiencia cotidiana hechos y personajes del ayer.

Marx. Centenario de Carlos Marx. No importa en realidad por qué motivo celebremos la personalidad de Marx ni quizás importe tanto el qué sino el cómo lo rememoremos.

Nunca -de unos años a esta parte- se había vuelto a hablar tanto de Marx y del marxismo y nunca se había denigrado tanto la persona y el pensamiento de Marx.

Se le desconoce presuntuosamente y se le anula o pretende anular con el descaro más sofisticado. Marx y el marxismo están superados, dicen.

Y lo celebran.

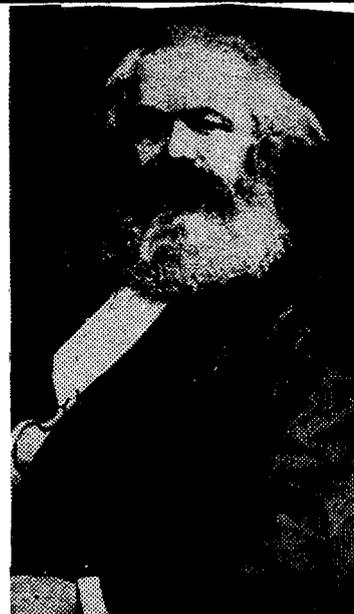
Sin duda es éste el motivo secreto de la celebración de este centenario: enterrar de una vez por todas al marxismo.

Los socialistas, presuntos herederos de la Internacional, han renunciado al marxismo y lo han hecho públicamente. Es lógico: el marxismo ataca y destruye todos sus planteamientos contrarrevolucionarios.

Los mal llamados comunistas cuando no renuncian a la teoría marxista teóricamente (en la práctica lo han hecho siempre) precisan metizar su "marxismo" con apellidos, pelos y señales que les diferencien lo bastante como para no ser "confundidos". Sin comentarios.

Se habla del marxismo como de algo caduco, perteneciente al siglo pasado y se utiliza un barniz de frases huecas como pátina encubridora de todo tipo de falsedades conscientemente vertidas.

Los que hoy utilizan la excusa del centenario para perorar sobre el marxismo son sus más encarnizados enemigos. Son los mismos que desde siempre han luchado contra la rea-



lización del proyecto social comunista. Triste centenario !!.

Afirmar que el marxismo es una "doctrina" social caduca es un eufemismo para denostar lo con aparente dignidad y respeto a todas luces falsos.

El marxismo en cuanto análisis histórico de la evolución social; la lucha de clases como motor de la historia; el comunismo como única alternativa a esta sociedad; el papel revolucionario y emancipador del proletariado mundial..... he ahí el marxismo que no se conmemora en este aberrante centenario. He ahí el marxismo.

Un Olvidar que el marxismo no es cuerpo de doctrina que la historia envía al desván de lo trasnochado sino un método de análisis y una práctica revolucionaria, un proyecto social ineludible y una tarea histórica cuya responsabilidad nos incumbe a todos y cada uno de nosotros ahora es desconocer o injuriar no a Marx, no al marxismo sino a toda la sociedad.

Cien años. Y a pesar de todos y contra todo el marxismo sigue siendo la única alternativa posible a la barbarie que defienden los que en trasnochadas conmemoraciones pretenden hundir el proyecto comunista en la fosa de la historia.

Stalinistas, leninistas, socialistas de resacas rojas, eurocomunistas ninguno de ellos merecerá ni el desprecio de sus enemigos dentro de cien años.

Marx y el marxismo, cien años después necesitan ser insultados y falseados por sus enemigos.

En nuestras manos está, el que sea éste el último centenario que celebren para enmascarar la realidad: la plena vigencia del marxismo y de su proyecto social, la sociedad comunista.